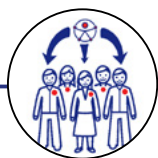


Dossier

Accesibilidad en las artes escénicas: creación, espacio y experiencia sensorial hacia una cultura inclusiva



Hacia un teatro que todos podamos ver



Matías Sánchez Caballero

Socio de ASEPAU

Asesor en accesibilidad en baja visión

Este artículo analiza las carencias actuales para las personas con baja visión, desmitifica el concepto de «teatro accesible» y propone pautas técnicas para un teatro realmente inclusivo bajo el enfoque de [«Accesibilidad Universal por Capas»](#)¹.

Introducción

La participación en la vida cultural es un derecho universal.

La participación en la vida cultural es un derecho universal. Sin embargo, para muchas personas con baja visión, asistir a una obra de teatro sigue siendo una experiencia limitada. A diferencia de la ceguera total, que cuenta con recursos consolidados como la audiodescripción, la baja visión presenta necesidades específicas. Estas aún no están suficientemente contempladas ni en el diseño de los espacios escénicos ni en la adaptación de los contenidos.

La baja visión plantea necesidades específicas que aún no están suficientemente contempladas en el diseño de los espacios escénicos ni en la adaptación de los contenidos.

La baja visión no se soluciona con corrección óptica. Afecta a la nitidez, al contraste, al campo visual y al procesamiento de la imagen. Ven «algo», pero no lo suficiente para interpretar detalles importantes de una obra teatral como pueden ser las expresiones faciales, objetos pequeños, movimientos sutiles, cambios en la iluminación o incluso la orientación de los actores en escena.

¹ Sánchez Caballero, Matías. 2021. Modelo de Accesibilidad por Capas. Revista Asepau nº5 (pg 65-72). ISSN: 2659-4293

El espectador con baja visión oye risas, diálogos y emociones, pero no ve aquello que provoca esas reacciones.

Asistir a una obra desde un asiento alejado del escenario puede convertir el espectáculo en algo casi exclusivamente sonoro. El espectador con déficit visual oye risas, diálogos y emociones, pero no ve aquello que provoca esas reacciones. La frustración se resume en pensamientos como:

«¿Para qué he venido, si no lo veo? ¿Para qué he pagado, si no puedo apreciarlo?».

Este tipo de vivencias demuestran que la accesibilidad cultural está aún lejos de ser universal, sobre todo cuando se trata de baja visión.



Imagen 1: escena teatral vista con muy poca nitidez, mostrando a varios actores en el escenario. Imagen generada con IA.

La falsa sensación de accesibilidad

Cada vez es más común encontrar teatros, salas y producciones que se anuncian como «accesibles para todas las personas». Sin embargo, esta afirmación suele utilizarse de forma genérica, sin discriminar entre las necesidades específicas de cada tipo de discapacidad.

Un caso ilustrativo es la respuesta proporcionada por una empresa dedicada a adaptar espacios escénicos:

«Sí que tenemos espectadores con baja visión que acuden y están encantados. Procuran comprar entradas en primeras filas y utilizan la audiodescripción».

Comprar asientos en primera fila no debería ser una competencia: debería ser una medida planificada y regulada por el propio teatro.

Esta afirmación, aparentemente tranquilizadora, revela diversos malentendidos:

- La falsa autogestión de la accesibilidad. Afirmar que las personas con baja visión «procuran comprar asientos en primera fila» implica que la accesibilidad depende de la rapidez, anticipación o suerte del propio asistente. En realidad, comprar asientos delanteros no debería ser una competencia: debería ser una medida planificada y regulada por el propio teatro.
- La confusión entre baja visión y ceguera total. La audiodescripción es un recurso extraordinario para personas ciegas, pero no es una solución para baja visión. Quienes conservan resto visual necesitan **ver**, no solo escuchar descripciones. Dependen de la cercanía, del contraste, de la iluminación y de la claridad escénica.
- La invisibilidad estadística. El hecho de que «algunas personas del público estén encantadas» no significa que el diseño sea accesible. Significa que esas personas, gracias a estrategias personales, han logrado paliar las barreras.

Esta confusión conceptual demuestra que la accesibilidad teatral sigue centrada principalmente en la movilidad y en la discapacidad sensorial auditiva, dejando de lado una parte significativa del espectro visual.

Evaluación de la accesibilidad

Para evaluar la accesibilidad de una experiencia teatral resulta especialmente útil aplicar el enfoque de Accesibilidad por Capas, similar al sistema de muñecas rusas. Este modelo entiende que un teatro solo será plenamente accesible si cada una de sus partes elimina las barreras que puedan afectar a cualquier persona. Cuando asistimos a una representación, debemos considerar que intervienen distintos elementos y profesionales que hacen posible la función: la obra, el espacio donde se desarrolla y el entorno que la rodea.



Imagen 2: diagrama en forma de muñecas rusas que representa tres niveles de accesibilidad: la obra, el espacio del teatro y el entorno exterior.

Cada una de estas capas requiere medidas específicas para garantizar una accesibilidad real y efectiva.

- La obra de teatro es la representación de unos actores ante un público en un escenario. Incluye: guion, atrezzo —los objetos y materiales que aparecen en escena y que los actores utilizan—, iluminación, escenografía, movimientos de los actores.
- El espacio acoge la infraestructura y servicios. Incluye: el escenario, distribución de butacas, los pasillos, contraste visual en el interior, señalética, iluminación de pasillos y áreas comunes, accesibilidad del personal y protocolos de atención.
- El entorno es el espacio urbano donde se encuentra el edificio propio del teatro. Esta capa es extrínseca al teatro e incluye: calles cercanas, transporte público, iluminación exterior, accesos peatonales.

Si cualquiera de estas capas falla, el teatro deja de ser accesible en su conjunto. En este sentido, la baja visión debe estar contemplada en los tres niveles.

La accesibilidad en baja visión no solo se trata de ver mejor, sino también de entender mejor.

Recomendaciones para adaptar la obra

La accesibilidad en baja visión no solo se trata de ver mejor, sino también de entender mejor. Una obra puede volverse incomprensible si el lenguaje escénico no se verbaliza con claridad.

1. El guion puede ser una sencilla herramienta de inclusión. Pongamos un ejemplo de una escena donde un protagonista de la obra dice:

«¡Deja eso donde estaba!»

Es ambigua visualmente. Quien no distinga el objeto, pierde información narrativa. Sin embargo, una mínima adaptación puede resolverlo:

«¡Deja ese plato donde estaba!»

El público comprende la acción sin necesidad de verla con precisión.



Imagen 3: escena teatral en la que un actor sostiene un plato. Imagen generada con IA.

2. El atrezzo visible es atrezzo accesible. Un objeto puede volverse invisible si:

- tiene poco contraste con el fondo,
- es demasiado pequeño,
- se encuentra parcialmente oculto por otros elementos.

Acciones recomendadas:

- Escoger colores de alto contraste.
- Utilizar objetos de mayor tamaño cuando sea posible.
- Evitar obstáculos visuales entre público y elementos clave de la escena.



Imagen 4: baja visibilidad con poco contraste —izquierda— frente a alta visibilidad con alto contraste —derecha—. Imagen generada con IA.

3. La iluminación como lenguaje. La iluminación teatral debe ser expresiva sin comprometer la visibilidad:

- Evitar transiciones demasiado bruscas a oscuridad total.
- Mantener niveles mínimos de luz en zonas críticas.
- Priorizar tonos que no desdibujen formas —como ciertos azules intensos—.



Imagen 5: baja visibilidad con poca iluminación y contraste —izquierda— frente a alta visibilidad con alta iluminación y contraste —derecha—. Imagen generada con IA.

Recomendaciones para adaptar el espacio

Si la obra es accesible pero el espacio no, la experiencia se rompe. Las mejoras para baja visión en el edificio son factibles, de bajo coste y de alto impacto.

1. Comunicación y señalética. Los elementos informativos deben cumplir criterios de visibilidad:

- Tipografía grande y *sans serif*.
- Contrastes altos —oscuro sobre claro o viceversa—.
- Iconografía clara y universal.
- Ubicación a altura visual promedio.

2. Atención al público. El personal es parte integral de la accesibilidad:

- Acompañar al espectador hasta su asiento.
- Señalar barreras temporales o cambios de itinerario.
- Estar sensibilizado en discapacidad visual.



Imagen 6: acompañamiento accesible. Imagen generada con IA.

3. Distribución de asientos. La medida más eficaz y más ignorada:

- Reservar las primeras filas para baja visión.
- Adaptar la reserva para que sea flexible y no cause pérdidas económicas.
- Priorizar la cercanía al escenario antes que la simetría de la sala.

4. Iluminación interior. La visión funcional depende de la luz:

- Pasillos bien iluminados.
- Suelos con marcas lumínicas reconocibles.
- Emergencias visibles incluso en penumbra.

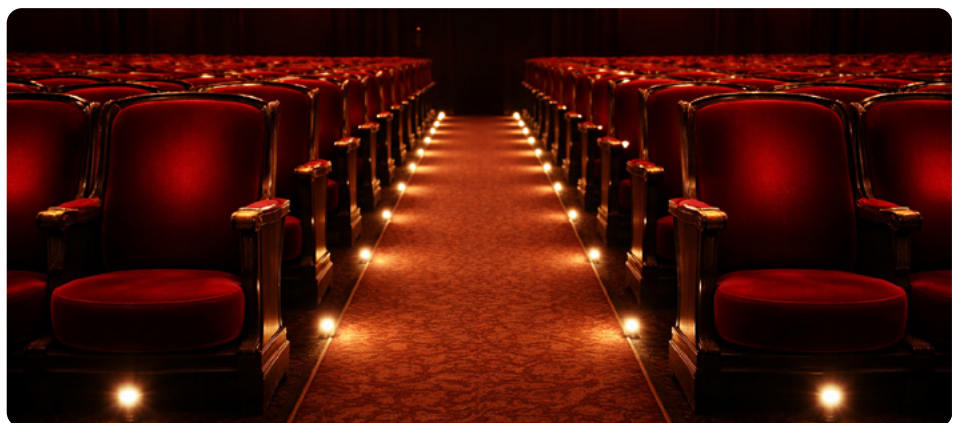


Imagen 7: patio de butacas iluminado por luces situadas en el suelo. Imagen generada con IA.

Recomendaciones en el exterior del teatro

Aunque el entorno urbano no es responsabilidad directa del teatro, sí condiciona la experiencia:

- Aceras sin obstáculos ni baldosas rotas.
- Cruces bien señalizados.
- Líneas de transporte próximas y accesibles.
- Alumbrado público suficiente.

Recordemos que las personas con baja visión no conducen, por lo que el transporte público es clave.

Conclusión

La Accesibilidad Universal establece que cualquier servicio debe ser comprensible, usable y practicable por todas las personas, incluidas aquellas con baja visión. El Diseño Universal exige equidad de uso; cuando un grupo queda excluido, aunque sea parcialmente, el diseño deja de ser universal.

La accesibilidad en el teatro no puede reducirse a rampas, ascensores o audiodescripción. Es un ecosistema complejo que también debe contemplar la diversidad visual en todas sus formas. La baja visión requiere soluciones específicas en la obra, el espacio y el entorno.

No se trata de señalar errores, sino de avanzar: la crítica constructiva es el primer paso hacia una cultura que de verdad incluya todas las miradas.

No se trata de señalar errores, sino de avanzar. La crítica constructiva es el primer paso hacia una cultura que de verdad incluya todas las miradas.